

¡AGUA VA!

Decía Ortega y Gasset -filósofo que de todo decía- que un niño es un emperador en una gota de luz. Lleva razón: la niñez es el mayor privilegio. Pero la autora de este texto lo fue de un chorro de agua.

AGUA



Azul y fría siempre ha sido mi arcadia. A los cinco años invertía todo mi recreo en beber en la fuente del colegio, que era más alta que yo. Había que hacer cola, soportar a las que no la hacían, subir unos escaloncitos y sorber la felicidad con prisa, porque detrás se alzaba pronto el coro de protestas. Entonces bajabas del paraíso y te disponías a hacer la cola otra vez, y así se iba el recreo, en un beso largo y con cortes debidos a la censura.

A mi regreso a clase, la profesora se me quedaba mirando de hito en hito, y es que entre pasión y pasión me había mojado el baby hasta las cejas. Y tras mirarme y remirarme venía aquella frase, que me causaba tanto pavor:

“Rocío, tengo en mi casa un tendedero, y como sigas empapándote así voy a tener que colgarte de un par de pinzas.”

Rocío Arana: Siete Barbies solteras, Ed. Númeror, 2010

Ilustración:

http://platea.pntic.mec.es/~aabadias/webs0506/mundoagua/agua_como_fuente_de_vida.htm